Dibujo de figura, de Antonio Pereira

Nicolás del Hierro

Antonio, Pereira recorre casi todos los caminos de literatura y los suele recorrer con muy buen acierto. Tiene una novela, «Un sitio para. Soledad», publicada por Plaza & Janés y un libro, de cuentos, «Una ventana a la carretera», galardonado con el «Premio Leopoldo Alas» del año 1967. Pero el campo principal de su literatura, es la que ha dado a la imprenta cuatro libros, y precisamente es del último de ellos del que nos estamos ocupando.

Conozco toda la obra de Pereira y en este cuarto libro de su poesía veo un cambio radical con relación a todo lo anterior, un quiebro o una ruptura con su ayer, cercanísimo porque la continuidad de publicación es constante en el escritor. A pesar de ello no hay duda que el poeta sigue siendo poeta en su fondo y en el desenvolvimiento humano que le da a toda su obra. Sin embargo surge aquí, en «Dibujo de figura», si no en todos, sí en buena parte de sus poemas, una oscuridad que no había aparecido anteriormente en él. Hace metáfora de frase -no de palabra- que le da un, ligero tono de misterio y que a mí me parece le va muy bien a su poesía. Hay, sí, poemas en el libro qua le recuerdan en su «vieja forma» de escribir, como «Tres, hermanas conservo» (para mi gusto no de lo más acertado en la entrega), y alguno que otro más: Pero, el núcleo general lo desvincula de su pasado estilo. Y lo aparta con fortuna, porque creo que estamos ante el mejor libro de poemas que nos ha entregado. Pereira, ya que la oscuridad de que hablo no nos lleva al confusionismo, ni mucho menos a la incomprensión con que muchos poetas arropan su mala poesía. Por el contrario, esa veladura produce en su verso una densidad poética que lo enriquece y lo eleva en calidad.

Divide el libro en tres partes o apartado: *Mozo del 44*. *Dibujo de figura* y *Consolación a Claudia*. La segunda es la que da título al libro, y si no es por lo que pueda tener, hallársele de pincelada, o por el deseo personal para que el título del libro sea tornado de una de las partes en que se divide, me parece que el poeta podría haber hallado algo que encerrara más el concepto de la entrega. Por otro lado, y siempre para mi gusto, esa segunda parte me parece la más floja de este buen libro, por lo que, no considero como más adecuada para titularlo…

Antonio Pereira es un gran poeta y es un gran amigo, por lo que a fuerza de amistad, tengo que ser sincero con su poesía; sincero siempre con lo que a mí me parece su libro; tengo, sin tapujos, decir lo que me gusta y lo que no me gusta.

Valga como muestra de su poesía el más breve, de los poemas del libro. Lo elijo por brevedad:

Hoy vine a levantar las aldabillas

y fue romper los sellos de la muerte.

Se abrió el balcón y entró la voz del río,

bandos de pájaros que ciegamente

daban contra mi pecho, lavanderas,

¡crisantemos qué va!, sólo las flores

amigas de vivir entre la vida.

Me hice a un lado, mis manos en mis ojos.

No es que entrara luz, es que salía.

la oscuridad que tú nunca has, querido,

los negros algodones con que el celo

amante da mordazas a los muertos,

Ahora puedes hablar, podemos, madre,

hablar y hasta cantar, sí no es muy alto,

no vayan a decir que ni siquiera

nos pusimos de alivio.